

Gaceta Médica de México

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Tomo LXII.

MEXICO, MAYO DE 1931

Núm. 5.

TRABAJOS REGLAMENTARIOS

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ACCION SOCIAL DE LA ACADEMIA

POR EL DR. RAMON PARDO

EN el seno de una sociedad científica, puede el médico encauzar su actividad por dos caminos distintos, según que analice casos o abarque cuestiones, en relación con el organismo individual o, bien, que sus estudios tengan por punto de mira el organismo colectivo.

En el primer caso y por más que sus reflexiones tengan una aplicación práctica, se mueve, comunmente, dentro de la especulación científica y enriquece, de algún modo, el conocimiento teórico; en el segundo y por más que lleve por guía el principio científico, aspira a un fin práctico que, de algún modo también, tiende al mejoramiento social.

No creo al decir esto, que exista entre los dos casos una diferencia completa; tan contribuye Mairán al progreso práctico con sus estudios sobre la relación racional de los cambios de tiempo y la variación de la altura barométrica, como atesora Maxwel datos para el avance científico con sus estudios sobre la criminalidad.

De estos dos caminos y en el seno de esta H. Sociedad, yo he querido tomar el segundo, poniéndome casos de Patología social; a esto me ha llevado la observación de los grupos en que he vivido y el deseo de señalar los males que me han impresionado, a quienes puedan remediarlos, tanto por su cultura científica como por su posición social.

Yo no creo que el intelectual dedicado al cultivo de la ciencia o de las letras, deba permanecer extraño al movimiento que agita los cerebros, en una hora determinada; si el artista ha de vigorizar el sentimiento nacional y contribuir a la formación de la personalidad colectiva, inspirándose en las vicisitudes de su historia, en las bellezas de su cielo y en todo lo que forma su ambiente y su existencia; toca al sabio estudiar los componentes orgánicos y el medio a fin de valorizar las capacidades de la agrupación, para ser un factor en el concierto de las nacionalidades.

* * *

Cuando en una provincia se emprende un estudio de investigación social, no hay mas que llegar a las oficinas respectivas y tomar los datos que se desean: si se trata de la natalidad, pongamos por caso, el señor cura de la parroquia pone desde luego, los libros parroquiales a la vista, si se trata de mortalidad, el administrador del panteón no tiene inconveniente en facilitar la tarea con toda buena voluntad.

Mas al llegar a la Metrópoli, el cambio es completo, lo primero que impresiona es la complicación del trámite; el documento original no puede tenerse a la vista, el dato tiene que llegar por intermedio de una segunda persona que no teniendo por qué interesarse en el estudio, carece de la voluntad y de la devoción que ese estudio necesita; en ocasiones los datos deben buscarse en otra oficina, por mas que lo natural sería encontrarlos en la que en ese momento se visita; hay que escribir cartas solicitando permisos, cartas de recomendación para ser escuchados; se recibe una cita para el miércoles y el miércoles se da para la otra semana; se espera media hora, quizá mas, y al final hay que retirarse sin lograr lo que se desea.

Al acercarse a estas oficinas, parece que se trata con un organismo cuya jerarquización y diferenciación de funciones no estuviera bien establecida y cuyos componentes no tuvieran un concepto cabal del servicio público; como si desconocieran las circunstancias en las que una oficina, aparte de la acción gubernamental y de su mecanismo administrativo, pueden contribuir al bien común en una obra de cooperación; se siente la necesidad de algo educacional para la feliz comprensión de nuestros deberes cívicos; de algo cultural para abarcar la relación de un departamento administrativo o técnico, con los diversos aspectos del bien público y, también de la tranquilidad de ánimo, de la confianza en sí mismo para no suponer una segunda intención, en el primero que llama a nuestras puertas.

Una ciudad que solo por una de sus vías de comunicación, recibe en un mes únicamente, el de abril de este año, supongamos, 7.889,665 kilos de pulque y 145.000 de vinos y licores, una ciudad en la que se consumen diaria-

mente, para hacer alcohol 75.000 kilos de maíz o sean 27.000 toneiadas al año, en números redondos, y exigirá para este año, según cálculos, la importación de 22.000,000 kilos de maíz extranjero; una ciudad, en la que, por una parte, se abren concursos entre los niños de las escuelas para dar a luz un manifiesto antialcohólico y, por otra, se declara que la cerveza no es bebida alcohólica; una ciudad, corazón de una república en la que se fabrica el alcohol con la panela, con la pimienta y con el clavo y se utilizan con el mismo fin, la palma de coco, el chile, el ajo y el salvado; en la que se fabrica el alcohol con el mezquite, con la tuna, con la piña y con las mil frutas que le da la tierra; en la que se confeccionan la zambumbia, la charanagua, la excomunión y el tejuino y dispone de ciertos nombres para designar cien bebidas alcohólicas distintas; bien merece la mirada del médico para escudriñar nuestro alcoholismo y, sin embargo, este estudio no ha podido hacerse, porque atendiendo a lo dicho, anteriormente, no he dispuesto de los recursos necesarios, ni del tiempo que este medio necesita.

Una ciudad en la que el suicidio de las mujeres va tomando el carácter de un mal social importante, que señala mujeres suicidas en la casa acomodada y en el humilde tugurio, en la casada y en la soltera; que presenta a sus suicidas en el hotel y en las habitaciones privadas y en las que el policía encuentra acompañando, en ocasiones al suicidio la cocaína, la morfina o el alcohol, bien merece la pena de un estudio analítico del suicidio en nuestra Capital, naturalmente.

Tal estudio estaba a mi alcance tanto mas, cuanto que el señor profesor don Benjamín Martínez, honrosa excepción a lo que antes expresé, con una conciencia muy clara de su cometido y de la importancia de los problemas que con ese cometido se relacionan, puso a mi disposición, sin reservas, los expedientes de que dispone; ahora bien, fuera de la marca de la pistola y el número de su matrícula, agujero de entrada y de salida del proyectil, descripción del sitio y de la posición del cadáver; nada existe sobre la edad, religión, antecedentes, etc., que sirvieran para delinear la personalidad de la suicida, sin contar con que a poco que se retroceda en el tiempo, el archivo no está en posibilidad de proporcionar materia alguna; como que esos datos se tomaron para satisfacer un requisito legal, no en vista de una posible investigación científica.

Se siente la falta del contacto médico, del criterio médico en estas oficinas que pueden servir de introducción al estudio de problemas relacionados con la ciencia médica y en las que el médico recogiendo sus datos lejos de un provecho pecuniario personal, elaborándolos en un estudio científico, pero del que derivaría un bien común, ampliaría el punto de vista de jefes y empleados dejando una huella provechosa de su paso.

Ahora bien, es posible esta aproximación? Ante las dificultades encon-

tradas surgió para mí, naturalmente, esa pregunta y, en consecuencia, ocurre preguntar, hay en nuestra ciencia un papel social? cuál sería entonces la acción del médico? y ampliando la reflexión; puede la Academia hacer sentir el valor intelectual de sus miembros, en la obra del progreso colectivo?

Estas cuestiones merecen la meditación, se trata de una relación, es decir, de una valorización y ante el nivel de una época determinada, toda valorización individual o colectiva merece someterse a la crítica.

Mas para destacar esa relación como principio básico de toda acción, precisa examinar dos cuestiones. 1a.—Cuál es la situación del medio ante nuestra conciencia intelectual? 2a.—Cuál es nuestra situación como intelectuales, ante la conciencia pública del medio?

* * *

Primero —La situación del medio.

Considero a nuestro medio con relación a nosotros, es decir, atendiendo a sus condiciones frente a un grupo intelectual y para aquilatar su situación tomo como puntos de referencia primero su modo de sentir expresado en su oración artística, ya que la fuente de inspiración, la calidad de expresión arraiga en la vida misma manifestada, en la fuerza espiritual que conmueve y pone en tensión un grupo humano y segundo su pensamiento, puesto que sus cualidades de intensidad y amplitud, cimentan una cultura que hace fructífera una acción intelectual; por último, es necesario aclarar si en los sentimientos y las ideas de este medio, existe un principio capaz de orientar a la inteligencia en la resolución de los problemas puestos por la época y sobre el cual podamos actuar para contribuir a la dirección de la corriente que ha de encauzar el progreso de nuestra nacionalidad.

Desde el punto de vista literario, nuestra actividad intelectual se manifestó, durante mucho tiempo, por una actitud de imitación que dió nacimiento a creaciones bellas y nos permitió adquirir modalidades y matices de expresión propias para externar el sentir actual; pero sin que a esas creaciones llevásemos la fuerza de nuestra vida y el valor derivado de nuestra realidad social, no obstante, en este orden tuvo México su gran momento, su hora de esperanza y entusiasmo cuando a la caída del Imperio, soldados y políticos, como Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, los Lerdo, Gutiérrez Zamora, Ignacio Ramírez, Ignacio M. Altamirano, etc., que formaban el círculo de Juárez, vultos del campo de la lucha, atraían a la juventud de la República y a la voz del liceo Hidalgo brotaron no menos de cuarenta escritores y poetas entre hombres y mujeres, que colocaron a México a la cabeza del movimiento literario de América llevando a los cua-

tro vientos las costumbres de nuestra Patria, sus heroísmos, sus tragedias, el tumulto de sus playas y la frescura olorosa de sus campos; movimiento brillante que mas tarde, los hombres de mi tiempo veríamos agonizar bajo el sudario del decadentismo francés.

Seria interesante considerar el porvenir que aguarda al fulgor emanado de esas chispas que se llaman *Luis G. Urbina* y *Enrique González Martínez*, pero esto nos apartaría del objeto, baste decir que en el terreno literario, nuestra nacionalidad aguarda la voz que vibró en los últimos lustros de la pasada centuria y que integre a la civilización, con sus grandezas y sus miserias, la personalidad de nuestro pueblo como lo hicieron antes en la novela *José T. Cuéllar*, *Fernández de Lizardi* y *Rabasa* y como lo hacen actualmente, *Martín Luis Guzmán* con *El Aguila* y *la Serpiente* y *Azuela* con *Los de Abajo*.

El mismo arranque y la misma suspensión en el vuelo, si giramos la vista dentro del terreno artístico; en arquitectura *Noreña* con el monumento a *Cuauthémoc*, *Islas* con el mármol que esplende sobre la tumba de *Juárez*, y *Guerra* con la estatua del tiempo que se encuentra en el templo que guarda la *Biblioteca Nacional*; en pintura y limitándome a la misma época, *Félix Parra* con el conocido lienzo *Fray Bartolomé de las Casas*, *Velasco* el paisajista del *Valle de México* y el excelso *Tiburcio Sánchez*, entre otros maravillosos cuadros, con *Prometeo* y *Safo*; con *Jesús curando a un ciego* y *la Virgen del Perpetuo Socorro*, cuyo origen mexicano como el del *Fray Bartolomé* está a punto de perderse. Después poca cosa, como si esos discípulos de los catalanes *Bilar* y *Clavé*, traídos por el emperador *Maximiliano* para despertar las aptitudes artísticas de los jóvenes mexicanos; como si esos discípulos sostenidos después en sus pensiones y estimulados por el presidente *Juárez* que alejó de ellos la tempestad política, se hubieran llevado al morir, la fantasía creadora de nuestro pueblo.

* * *

En el orden científico nuestro medio tiene representantes de una competencia superior desarrollada en las sociedades científicas; *Sociedades de Biología*, de *Ciencias Físicas y Naturales*, de *Astronomía*, de *Geografía* y *Estadística*, de *Estudios Económicos*, de *Medicina*, de *Legislación* y *Jurisprudencia*, de *Ingeniería* y *Arquitectura*, etc., etc. Hacer siquiera una enumeración de los trabajos de estas sociedades, sería intentar la formación de un índice enciclopédico fuera del lugar; baste recordar la suma de conocimientos que señaló el concurso con el que la intelectualidad mexicana celebró el *Centenario de nuestra Independencia*, para comprender la altu-

ra que la reflexión científica alcanzaba en nuestro medio al celebrarse el Centenario, reflexión que valoriza el esfuerzo mental y que es educación popular y progreso nacional.

Abordó todos los problemas, analizó todas las doctrinas que en asuntos científicos, morales, económicos y políticos han surgido en el mundo y si, bajo la influencia de conceptos filosóficos que tocaré dentro de un momento, se ha pretendido con posterioridad a la fecha a que me vengo refiriendo, colocar a la ciencia en segundo lugar; no olvidemos para estimular nuestra dedicación que su brillo ha sido intenso y que nos tocó vivir los momentos mejores para sentir ese brillo.

Personalmente, creo como el doctor Marañón que si hay momentos históricos en que la eficacia social depende de cualidades próximas al instinto como la audacia, la intuición el golpe de vista y hasta la fuerza bruta; llega un momento en que la inteligencia recobra la supremacía cuando se ve, por ejemplo, que gobernar es meditar, pesar el pro y el contra de las cosas y resolver conforme a la razón.

* * *

Por lo que toca a la investigación del principio que, actualmente y en el medio mexicano exista para orientar a la inteligencia en la resolución de viejos y nuevos problemas y sobre el cual pudiésemos actuar para contribuir al progreso de nuestra nacionalidad; me permitiréis, para expresar mi criterio, una muy ligera excursión por el campo de la ciencia y también de la filosofía, pues en cuestión de actividad mental no somos ni podemos ser, seres aparte en el mundo de las ideas.

Dos son los métodos que la ciencia usa en sus investigaciones, el método matemático y el método experimental; y dentro de la lógica quiere la deducción que asentado un principio, se admitan las consecuencias y verdades que de él derivan y quiere la inducción que el principio admitido se funde, no sobre la opinión, no sobre la creencia, no sobre la autoridad; sino sobre las bases inmovibles de la observación y de la experiencia.

La Filosofía usa otro método, queriendo explicar el universo en todo o en parte, afirmando un principio, levanta sobre él una construcción que es el sistema filosófico; pero siendo tan numerosos los hechos de la naturaleza y tan diversos los aspectos bajo los cuales se presentan, es natural que el edificio en construcción o construído, presente grietas que son otras tantas fallas en la verdad del sistema y que señalando contradicciones manifiestas, por una tendencia natural, esas contradicciones se vuelven el índice de un sistema contrario, en muchos puntos al anterior, así se ve que a una filosofía materialista, sucede una filosofía espiritualista y una filosofía de la acción.

Ahora bien, si la ciencia por la complejidad de los fenómenos que estudia y llegada a la especialidad, se aparta de la filosofía para entrar en un terreno práctico, la filosofía nunca se ha apartado de la ciencia y así se ve que los grandes filósofos han sido grandes sabios y que los grandes sabios se han complacido en filosofar como acertadamente lo expresa Abel Rey.

Esta natural unión de la ciencia y de la filosofía fué rota cuando ante el gran edificio de la filosofía escolástica, se levantaron esas dos columnas que se llamaron Descartes y Bacon, y que grandes descubrimientos científicos enriquecieron el conocimiento humano, sin tomar en cuenta la dialéctica Aristotélica; pero el empuje arrollador de la ciencia y la reflexión filosófica acabaron por unir ciencia y filosofía, sellando el acuerdo con la rehabilitación del silogismo y el establecimiento de los cuatro cánones que extraídos de la investigación sirven para realizarla, según la fórmula de Mill.

Alcanzó esa unión su punto culminante con la síntesis de Augusto Comte que daba a la ciencia la fuerza de generalización que engrandece a la filosofía y daba a la filosofía la precisión de la verdad científica; pero el sistema de Comte, como todas las construcciones filosóficas, señaló, bien pronto, grietas que eran otras tantas fallas, una de ellas consistió en asignar límites al conocimiento que no puede admitir barreras, Comte creyó, por ejemplo, que nunca podríamos conocer la composición de los astros y muy pronto el espectroscopio le dió el mas solemnementís; otro error y de gran trascendencia fué haber afirmado el relativismo en el conocimiento; Comte aceptaba el conocimiento relativo que señala el enlace de los hechos y de los fenómenos, no el absoluto que pierde a la razón en la atmósfera de lo inaccesible, desechaba el por qué y el cómo, como cuestiones ajenas a la ciencia y propias de la metafísica; desde entonces, claro es que esa metafísica tomó para sí, la resolución nada menos que de los problemas de origen.

Por otra parte Kant sabio y filósofo insigne, reconocía la matemática y la física de Newton como puntos centrales para el conocimiento del Universo, pero este conocimiento no tendría sino un valor relativo; fuera de él y por encima de él, la intuición moral podría establecer una metafísica de donde derivarían las normas de la conducta y de la acción; por su lado Shopenhauer rehabilitando lo inconsciente, rehabilitando lo indeterminado, contribuyó a engrosar la corriente antintelectualista que iría a parar a una filosofía antagónica de la ciencia.

Agregamos a esto las apreciaciones de Poincaré sobre la mecánica, haciendo ver que sus leyes no eran de una aplicación universal y absoluta; el descubrimiento de los esposos Curie y las investigaciones de Lebedev sobre las radiaciones del Urano y de la materia en general, descubrimientos

que terminaron por poner de manifiesto la falsedad de aquel gran principio que desde Lavoissier, constituía una verdad conquistada. «Nada se pierde ni nada se crea» y la falsedad también de la frase de Lord Kelvin, el gran fundador de la termodinámica, que afirmaba que un sistema aislado de toda influencia exterior, sería incapaz de producir espontáneamente calor, y se comprenderá que así como en otro tiempo los discípulos del Dr. Angélico vieron volar de sus altares la paloma del misterio, así nosotros tristes y descorazonados, ante el desastre que se desarrolla a nuestra vista, sentiremos llegar a nuestros labios la célebre frase «Los Dioses se van».

Desde entonces qué raro era, que fuera de la precisión de los hechos, oyeramos discursos sobre el sentido íntimo, el mundo moral, el mundo interno, problemas espirituales todos, tan velados para nosotros y que una filosofía puramente literaria en la que la imaginación y la elocuencia figuraban en gran parte, se perdiera en elucubraciones mitad teosóficas, mitad indúes y que, fuera de la observación, estableciera frente a la ciencia, lo que Rey ha llamado: la filosofía de la ignorancia?

Pero bien pronto se sintió la necesidad de considerar los estudios de la ciencia, de pensar la ciencia; después de haber tomado, separadamente, ciencia y acción, se pensó unir los dos problemas y abarcarlos en uno solo.

Ahora bien, dentro de esta posición, como lo dice Rey, cuyo pensamiento voy siguiendo en el fondo, no hay más que dos actitudes, o la acción deriva de la ciencia, o la ciencia deriva de la acción, alternativa que encierra un asunto fundamental, si la ciencia envuelve la acción tendremos el dogmatismo de la ciencia, si lo contrario, afirmaremos el dogmatismo del acto; de la primera actitud derivan los sistemas científicos, racionalistas, positivistas; de la segunda nacen los sistemas pragmatistas, fideístas, místicos; estos últimos respetan la ciencia, creen interesante estudiar la ciencia, nada más que, como dice Bergson, hay que buscar la verdad más allá de la ciencia, en el instinto creador de la evolución, en la intuición de la conciencia activa; es decir que, por encima de la verdad científica reducida de este modo a una contingencia, se encuentra una verdad superior como suente suprema de conocimiento; hay que estudiar la ciencia, nada más que, como dice William James, el universo se nos presenta como un plenum sobre el que no se puede experimentar, todas tus partes son contemporáneas, de modo que las experimentaciones solo darán impresiones fragmentarias; hay pues distintos puntos de vista, todos igualmente verdaderos; es decir que, al lado de la verdad científica hay lugar para el dogma, naturalmente en lo que tenga de contingente, porque en aquello que abarca la revelación estará por encima de la ciencia; son precisamente, las ideas que Paul Bourget ha planteado en la literatura con dos de sus últimas novelas: El sentido de la muerte y Nuestros actos nos siguen.

Así se han rehabilitado las antiguas formas directoras del pensamiento: revelación, dogmatismo religioso, autoritarismo social.

Hechas estas consideraciones, cuál ha sido y cuál es la actitud en nuestro medio?

* * *

Cuando el presidente Juárez y el grupo de hombres beneméritos que lo rodearon, levantaban sobre las ruinas del imperio, los cimientos de la nueva sociedad, entendieron que la ignorancia y el fanatismo eran los primeros enemigos del progreso, como ellos lo comprendían y con una orientación bien definida y un concepto claro del problema educacional, forjaron la ley de diciembre de 67 que todo lo abarcaba, desde la instrucción elemental hasta la instrucción superior; ante la ignorancia declararon que la instrucción era obligatoria; ante el fanatismo, asentaron que nada podía aceptarse sin pasar por el tamiz de la demostración y ante el prejuicio de las clases acomodadas, establecieron para las mujeres, el colegio fundado en el ex-convento de la Encarnación.

Así nacía una conciencia en consonancia con la obra demoledora y a la vez creadora de la Reforma; así se preparaba el advenimiento de la ley de noviembre de 96 estableciendo la uniformidad de estudios, en la preparación de todas las carreras científicas, pues cualquiera que fuese el porvenir del estudiante, esos estudios tenían que hacer de él un hombre, factor homogéneo de cooperación y unidad de acción para el engrandecimiento de su Patria.

Mas todavía, para llevar a la práctica su manera de pensar no llamaron a los abogados que acostumbraban razonar deductivamente y partiendo de altos postulados de moral social, en los que radicaba una verdad indiscutible y desarrollada con los solos recursos de la dialéctica; llamaron a los médicos y a los ingenieros Ignacio Alvarado, Gabino Barrera, los Díaz Covarrubias, Contreras Elizalde, para quienes la verdad no podía llegar sino mediante la demostración e identificados todos en el modo de pensar.

Así pensaron y así actuaron, esa fué su verdad; para quien piense lo contrario podrá ser un error, pero dentro de esa verdad o de ese error, obraron lógicamente.

* * *

Posteriormente a la revolución de 1910 cuál es el ideal que haya servido de orientación? dónde está la idea directriz que incorporara en una renovación superior a la juventud mexicana o que, siguiendo el derrotero

marcado por las leyes anteriores, prosiguiera por la democratización de la ciencia la obra demoleadora contra toda clase de prejuicios?

Un advenimiento metafísico, un verbalismo que hace decir a uno de sus líderes mas connotados que la revelación es la única verdad aceptable, que la sueroterapia es una obra de magia y que los cadáveres de los hombres entran en putrefacción por las medicinas que ingieren estos, mas que reflexión filosófica, conceptos literarios, en los que se hace a un lado la observación y el análisis y se exalta la imaginación para perderse en las brumas de un misticismo que no está ni puede estar de acuerdo con el pensamiento de la revolución iniciada en 1910.

Y todo esto podrá ser una verdad, para quien piense lo contrario podrá ser un error, pero dentro de esa verdad o de ese error, dentro de tales discordancias lógicamente, solo puede haber una cosa que se llama: Desorientación.

En una palabra. frente a nosotros un medio desviado en su sentir creador: desorientado entre su pensamiento y su acción y científicamente preparado con semillas de civilización y progreso.

Así concibo el medio desplegado ante nosotros; pero podemos aconsejar el camino señalado, implícitamente, por las reflexiones anteriores?

* * *

Segundo: Como intelectuales, cuál es nuestra situación ante el medio?

Las anteriores consideraciones señalan rutas a nuestra acción, como centros de difusión cultural y de perfeccionamiento para la colectividad; pero nada indican sobre la posibilidad de esa acción que sólo puede aquilatarse considerando el aspecto de nuestra situación ante el medio.

A decir verdad, el grupo intelectual y me refiero especialmente, al constituido por hombres de ciencia, no sólo no ha gozado de una general aceptación, sino que con frecuencia ha producido alejamientos y, hasta verdaderas antipatías.

Apena ver cómo han juzgado a los intelectuales y a la ciencia misma, voces que brotan de la colectividad inspiradas en ocasiones por cerebros seleccionados. «Centuplica la monstruosidad, dice un brillante escritor, el hecho de que arte moral, religión, derecho, todo falla; sólo la ciencia no falla, sino que cada día cumple con creces cuanto promete y mas de lo que promete. Los autores del A B C del comunismo cuyas ideas se han esparcido por todas partes, establecen dos grandes facciones del mundo, la del partido obrero al que unen a los campesinos y la de los capitalistas al que adhieren a sus criados, médicos, abogados, etc.; el intelectual Mariano Antonio Berrenechea, en su estudio sobre los intelectuales y la realidad social,

refiriéndose a los humanistas dice que: «Como a los intelectuales de ahora, una vanidad enfática y monstruosa los aísla, sienten unos de otros, celos de mujercillas y se deshonran mutuamente con gran violencia; y mas adelante, refiriéndose a los textos entresacados por Wisart se lee «tal vez la hipertrofia de la actividad intelectual, sin el paralelo y necesario desarrollo del carácter moral, da a estos seres anormales una idea estrafalariamente elevada de sí mismos, que les hace de un amor propio excesivo y quimérico; Sorel juzga que los proletarios intelectuales son rebeldes a todo espíritu de solidaridad y sólo miran su interés personal; Rodrigo Soriano es realmente soez juzgando a Blasco Ibáñez; Taine mirando a Diderot lo baja del pedestal en que para nosotros, lo sostenía la fuerza de su pensamiento, y ocurre lo mismo con d'Alembert juzgado por Brunetiere; nada digamos de las frases acervas y desgraciadamente justas que se han dirigido contra Séneca y contra Bacón; para Rimi de Gourmont la inteligencia es un instrumento de negación, no de verdad y Anatole France juzga que las verdades descubiertas por la inteligencia, son estériles.

A qué hacer mas citas? ideas y apreciaciones semejantes podrían señalarse en nuestro medio que vive la época que le ha tocado vivir; en cuanto a nosotros, pertenecemos al grupo intelectual y nuestra situación es la del intelectual, ante la realidad presente.

A decir verdad la vida del intelectual es una vida de esfuerzo que quiere siempre superarse a sí misma; una vida interior que exige de sí, mas de lo que exige a los demás; una vida en constante devenir que en la investigación de la verdad no tiene fin; de ahí la evolución desconocedora del salto, la marcha continua y progresiva. Habita en medio de una masa de hombres que, colectivamente, viven una vida exterior e individualmente, han llegado a ser lo que son y han sabido llegar al final, a su verdad; de ahí la sorpresa ante una faz distinta de la realidad, la oportunidad del salto, la posibilidad del movimiento revolucionario que sobrepone la acción a la reflexión, en nuestra época y en todas las épocas de agitación revolucionaria. De esta diferencia de vidas resulta una diferencia de posiciones que explica alejamientos, errores y hasta crueldades de criterio.

Leed «La rebelión de las masas», libro publicado recientemente por Ortega y Gasset y os convenceréis de que el hombre actual, el hombre masa, como le llama ese escritor, que dispone como de un bien natural, de todos los progresos derivados de la ciencia, desde el automóvil hasta el radio, pasando por el telégrafo y el ferrocarril, sin una idea clara de los desvelos que todo eso ha costado: que en cuestión de derechos, tiene como hecho psicológico, lo que antes fué un ideal jurídico; para quien el conocimiento de la posibilidad material, se ha adelantado mucho, al concepto de la obligación moral; y os convenceréis, digo, que hoy mas que nunca, el

hombre masa de Ortega y Gasset ha llegado a su plenitud, a la absoluta posesión de su verdad, absoluta e indiscutible: de donde la *oclusión de las almas* de que habla este distinguido escritor; es decir, la barrera mental a toda acción extraña y la inutilidad de nuestro intento por sano y bien intencionado que fuera.

Qué hacer pues, ante esta desconsoladora conclusión?

* * *

A mi entender, podemos resolver una misión muy interesance y digna de la representación social y de la ciencia que poseemos; nuestro clima, nuestras aguas, nuestro suelo, las condiciones fisiológicas y predisposiciones patológicas que nos son peculiares, la distribución geográfica de las enfermedades, las circunstancias y necesidades higiénicas de nuestros centros de población, etc., etc., son, entre otros puntos de estudios que nos permitirán responder, victoriosamente, a necesidades actuales y desempeñar un papel social importantísimo entre las sociedades científicas de México.

La obstetricia, en lo que encuentra de especial a la mujer mexicana, ha dado ya, con los trabajos de nuestros médicos, una fuerte contribución a la ciencia universal; y lo mismo puede decirse del estudio fisiológico de los indígenas que pueblan algunas regiones del territorio nacional y de la influencia de la situación topográfica sobre particularidades fisiológicas.

En las otras ramas de la ciencia, epidemiología, higiene, demografía; tenemos antecedentes honrosos y bastante numerosos que es necesario catalogar, para saber, hasta qué punto estamos en el estudio de México, estudios interesantísimos, pero expuestos al olvido y con el valor del dato aislado.

Ordenar esos trabajos y valorizarlos confrontándolos con lo que de los mismos asuntos nos cuentan literaturas extranjeras, es afirmar una base de la que podemos partir para seguir adelante, ayudados por la contribución de socios corresponsales elegidos en todos los Estados de la República; desde este punto de vista, la importancia del socio corresponsal con un papel bien definido y como agente de investigación regional, es verdaderamente valiosa.

Bosquejo así un modo de acción indiscutible e independiente; meditando se encontrarán otros, igualmente, buenos o mejores; yo señalo uno, estudiar un grupo humano, determinar su valor vital y por tanto, su capacidad de progreso, señalar sus lacras y posibilidades de degeneración, es trabajo digno de sabios, de médicos y de hombres que por encima de los juicios y fuera de las pasiones humanas, llevan en el corazón el cariño para su Patria.

México, enero 7 de 1931.

RAMON PARDO.